

El profesor chiflado.

Prepucio.

Hay dos razones de peso para no escribir este relato: La primera es dedicar mi energía a objetos de creatividad más productivos. Saber que estoy de un creativo que doy asco y, lejos de buscar obras que realizar, tengo que seleccionar aquello que vale la pena realmente. Y la segunda es el peligro de sobre cargar esta página web, haciendo más difícil la comprensión de su conjunto.

Sin embargo, siendo así que se me ocurren chistes y escenas en abundancia que podría representar Risueño, el personaje protagonista del relato principal del proyecto Relatos de Libertad, “El humor traerá Democracia Directa”... Que podría representar Risueño en su programa, digo, con la colaboración de Piel Curtida; siendo una pena que estas escenas se pierdan en mi mente; ocurriendo que me he despertado antes de la hora prevista hoy, y que este relato que llevo fraguando unos días es una alabanza a la vejez, así como extraordinariamente gracioso, pues lo voy a escribir y publicar, procurando ser muy breve y conciso.

Texto del relato.

El programa de Risueño se desarrollaba sin normalidad, como siempre, en una fecha cualquiera. Siendo completamente despreocupados, tanto Risueño como Piel Curtida, de seguir el guion, no sé a cuento de qué, Piel Curtida criticó, en chiste burdo y previsible, la vejez inminente y la barriga de Risueño, también inminente. Pero Risueño no se sintió incómodo. Al contrario, se mostró satisfecho de ambos elementos argumentando que un poco de barriga a los 50 está bien, que te hace sofisticado.

El caso es que este suceso trajo a la mente de Risueño unos acontecimientos que, sin pararse a pensar, comenzó a contarle a Piel Curtida, así como a todo el público.

El eje de estos acontecimientos era que, cuando Risueño contaba con 18 ó 20 años de edad, al encontrarse con un amigo, de buenas a primeras, sin aceptar el saludo afectuoso del primero, le soltó que ya no era su amigo, que no quería saber nada de él y que pasaba ampliamente de su persona, como se decía entonces.

Risueño no había preguntado ni respondido de ningún modo a tal actitud, pues no sabía a qué venía aquello, lo desconcertó por completo. Se trataba de un amigo con quien había salido de vacaciones, había fumado infinidad de porros, incluso había compartido algún tripi, en fin, eran íntimos, prácticamente. Ambos se tenían aprecio y consideración, y Risueño no recordaba ningún agravio que le hubiera hecho. De tal modo, aquel incidente quedó en la mente de Risueño sin atisbo de explicación. Así fue por 25 años.

Después de 25 años de darle vueltas ocasionales al asunto sin éxito, Risueño, por fin, recordó unos eventos que, sin haberlos relacionado nunca con aquello, ahora resultaban explicativos. Pasados 4 ó 5 años más, encajaron en armonía como un todo coherente y graciosísimo.

El asunto empezó cuando, Risueño, que había entrado en el instituto en clases diurnas, como era habitual, al pasar el tiempo fue siendo conocido, así que ya no podía aprobar. Entonces se paso a nocturno, con clases de 6:30 de la tarde a 10:30 de la noche.

Allí fue donde conoció al amigo en cuestión. Este muchacho, joven ya, estaba en el caso típico de quien abandona los estudios y, al cabo de unos años, vuelve a intentarlo. Claro, estas personas se

apuntan a nocturno. Risueño y él estaban en la misma clase, y se hicieron buenos amigos en poco tiempo.

Es el profesor de filosofía de este curso el que da título al relato. Señor de avanzada edad con aspecto de acumular grandes conocimientos y sabidurías.

Risueño no sabía cómo daba las clases este señor, ni qué explicaba o contaba, no tenía este recuerdo. Lo que sí recordaba es cómo hacía los exámenes: Dictaba 10 preguntas de respuesta corta, algo inusual en filosofía, que se suelen preguntar temas a desarrollar; abría un periódico grande ante sí, interponiéndolo a lxs alumnxs, y se desentendía de todo. Sencillamente, este señor no asumía ser guardia de nadie, por esto es el centro de la manifestación del espíritu.

Naturalmente, todxs sacaban un 10, pues entre unos y otras iban completando el cuestionario. Si nadie sabía una pregunta, pues alguien la buscaba en el libro o apuntes. Lo destacable de esto es que hacían tal cosa con un claro respeto hacia este señor, en voz muy baja y discreción.

Lo más gracioso comenzó a fraguarse cuando el amigo de Risueño, lector de filosofía, que asistía a las clases con interés y sin falta, incluso charlaba con el profesor sobre el tema tratado al terminar la clase, por una casualidad maldita, no pudo asistir al penúltimo examen.

En la clase siguiente, el amigo se disculpó sensiblemente afectado, diciendo al profesor que lo sentía mucho, pero había tenido una urgencia. El profesor le decía repetidamente que no importaba en absoluto, que estaba aprobado, pero nuestro amigo insistió prometiéndole que haría un trabajo para compensar, sobre el tema del examen. El profesor le dijo amablemente que no se

molestase, que estaba aprobado, que no tenía que hacer nada, pero él le aseguró que le debía un trabajo.

Cuando el profesor chiflado se hubo ido, Risueño le comentó a su amigo que ese señor no estaba interesado en ningún trabajo, que le había aprobado, que lo dejase; pero su amigo le dijo muy serio que sí, sí, que le iba a hacer un trabajo, que tal y que cual... Y así quedó la cosa.

Dios no existe, está claro, pero sí existe el espíritu, o no existe, pero ahí está. Y el espíritu hace que a veces se sumen casualidades con resultados, tanto fatales, ver un accidente aéreo, como preciosísimos en otras ocasiones. El caso es que nuestro amigo, para satisfacción del espíritu, tampoco pudo asistir al siguiente y último examen de filosofía. Y la escena se repitió.

“Lo siento muchísimo...”, “no tiene ninguna importancia, estás aprobado...”, “pero yo le hago un trabajo sobre este tema...”, “no te molestes...”

Y habiéndose ido el profesor, Risueño insistió: “Tío, este señor no quiere ningún trabajo, estás aprobado, olvídale”, “no no, yo le debo dos trabajos a este señor, porque tal y cual...”

El curso terminó y Risueño dejó de ver a su amigo. Casualmente coincidió con él unos meses después. Al encontrarse en esta ocasión, anterior al desenlace ya contado, ambos se saludaron con afecto y ánimo, y charlaron sobre esto y aquello. Llegado un momento, Risueño le preguntó: “Oye, te aprobó el de filosofía, ¿verdad?” Respondiendo él: “Sí, sí. Me puso un...” No sé, una nota muy alta, un 9 ó un 10, como a todos. Y Risueño siguió: “¿Y le hiciste los trabajos?” Respondiendo él, un tanto cortado: “No, no los hice”. Risueño se echó a reír, diciendo: “Sabía que no los ibas a hacer”.

Risueño explicó en el programa que él siempre recordó esta historia, pero ni entonces ni en 25 años había pensado que podía haber ofendido a su amigo, ni mucho menos al punto de rechazarlo de aquel modo tan rotundo. Sin embargo, después de haber hecho la conexión, durante los últimos 4 ó 5 años, como digo, todo había ido cayendo en su lugar.

Resulta que el amigo de Risueño era un auténtico filósofo que se tomaba en serio el conocimiento y la vida en general, así como las obligaciones, algo impensable para Risueño, para quien todo era cómico en extremo y carente de importancia, y siempre lo había sido. El caso es que su amigo se sintió ofendido en lo más profundo de su ser, al no respetarle su decisión sincera de hacer aquellos trabajos.

El cuento había terminado y, como durante toda su exposición, nadie reía, ni aplaudía, ni decía nada, en un silencio suspendido. Risueño le dijo a Piel Curtida, por fin: “¿No tienes un chiste por ahí?” Piel Curtida dijo: “Va uno y se muere. Moraleja: No vayas.”

La sala rompió en una tremenda carcajada. No reían sólo del chiste, sino que dieron rienda suelta a toda la risa acumulada durante la narración.

Cuando la cosa se fue calmando, que tardó, Risueño recordó que esto venía a cuento de la juventud y la vejez. Que vivíamos en una sociedad en la que sólo se valora la juventud, y se deprecia la vejez. Ver la publicidad, todo mensaje se dirige a lxs jóvenes. Si aparece unx viejx es nada más para hacer el chiste tonto. Por poner un ejemplo, en el anuncio de jarabe para la tos, todxs preguntan al abuelo dónde está el Inistón, pero lxs interesadxn en consumirlo son lxs jóvenes.

Aseguró, Risueño, que la vejez tiene dos aspectos muy negativos, que son: Primero, que la muerte está más cerca.

Segundo, el deterioro físico progresivo. Por lo demás, y salvo por enfermedad u otra excepción, la vejez puede ser, no ya tan bella época como la juventud, sino mucho más positiva y gratificante. Fijarse nada más en que hay procesos de darse cuenta que duran 20, 30, 40 ó más años. Unx joven no puede tener este tipo de experiencia, sencillamente, porque no le ha dado tiempo. Recordar que el proceso de darse cuenta, el comprender, es el sentido de la vida.

Jesús Estrada, en febrero de 2014. www.nuevaera.info